

Desde esta tumba,
donde ella reposa,
voló su alma,
mariposa.

Aquí yace un caminante,
que se quedó con el camino
por delante.

De ti
esta tumba golosa
no dejará gran cosa.

Aquí no yace
esa tramposa,
que se escapó
hasta de su fosa.

No hay epitafio
para este zafio.

No vengán con rezos
a este montón de huesos.

Quiso burlar el destino
y equivocó el camino.

Caminante,
no hay caminos.
No está aquí.

era tan impuntual Laerte
que llegó tarde a su muerte.

Yo sólo sé
que nada soy.

No pienso
ni existo.

Era alegre
como una brisa,
caminante, ¿no oyes su risa?

La farolera tropezó
y a su tumba se cayó.

Ni el zapatito me aprieta
ni la media me da calor.

La muerte
juega a los dados

En tumba de herrero
cruz de palo.

Al que aquí madruga
nadie lo ayuda.

No por mucho madrugar

se amanece.

En la tumba del sepulturero:
brazo fue de la muerte,
hasta que ella lo abrazó.

Aquí termina,
peregrino,
tu camino.

Poderoso caballero
no es aquí
don Dinero.

Vivió de pompa en pompa.
Su última fue fúnebre.

Gusanos muy refinados
para este rico finado.

Presumida calavera,
con brotes de primavera.

Me tiene hasta las narices
tanto ruido de raíces.

Esta fosa está colmada
de nada.

Polvo enamorado
vendo.
Tratar aquí.

Cenizas soy,
¿tengo sentido?

Sangrientas lunas
para epitafios,
vendo.

Este camposanto
ni es campo,
ni es santo.

Siembra muertos
y cosecharás cruces.

En vano aquí se esmera
la primavera.

Nadie fui allá arriba,
nada soy aquí.

Vaya humorada,
pasar de don nadie
a nada.

Pase, pase, compañero,
siempre hay lugar
en este agujero.

En esta fosa
sólo el gusano goza.

Ayer me soñó la vida,
hoy me sueña la muerte.

Quien siembra cruces
cosecha olvidos.

No les vengan con cruces
a estos huesos ateos.

Caminante,
una oración
para este ateo.

Fui rosacruz,
masón, templario
y terminé en este osario.

No sé de dónde vienes,
pero sé adónde irás.

Si supieras caminante

cuántos pasos te quedan.

Tu calavera
espera.

Corto el tiempo de la carne,
largo el de los huesos.

Yo sólo sé
que ya nada sé.

Ni infierno,
ni cielo,
de aquí nadie
emprende el vuelo.

Peregrino,
no sabes cuánto extraño
un vaso de vino.

Peregrino,
yo soy tu destino.

Rezadoras, rezadoras,
no molesten a estas horas.

Atrás con esas velas,
a ver si me incendian la tumba.

Aquí yace un santo,
pero no tanto.

No estoy aquí,
me fui al cielo.

Tus pies son de polvo,
caminante,
no los sacudas.

Mi cementerio
por un caballo.

Descúbrete, caminante,
ante el rey del cementerio.

Nadie vive
para contar su muerte.

Me llamo nadie.

Déjame en paz,
Señor bendito,
ni de loco
resucito.

De olvidos está sembrado

este santo campo.

No malgastes aquí
primavera,
tus perfumes y tus pájaros.

Reza más fuerte
que no te escucho.

¡Dejen de caminar
sobre mi techo!

¿Quién fue el tarado
que me enterró parado?

No hay vertical
que dure cien años.

En mi testamento reza
que me entierren de cabeza.

Con tanta tierra encima
no se puede uno ni mover.

¿A quién se le ocurre
crucificar a un muerto?

Por cambio de religión
vendo mi cruz,
tratar aquí.

Menuda borrachera
se agarró esa calavera.

Ni una golondrina
hace verano,
ni una cruz
cristiano.

Conste.
Estoy aquí contra mi voluntad.
yo quería un nicho
con vista al mar.

Tumbas:
creced y multiplicaos.

A nadie le espera
una eterna primavera.

Primavera,
a otro campo
con tus coqueteos.

Sólo a mí
se me podía ocurrir
jugar pulseadas

con la muerte.

Aquí yace
la verdad descarnada.

No ser,
es la cuestión.

¡Qué pesadilla!
Soñé que vivía.

La tormenta de anoche
nos caló hasta los huesos.

En esta tumba yace Lucy,
caída del cielo
sin diamantes.

Me nombraron
ciudadano ilustre
del cementerio.

Aquí yace José
el casto...,
desde que murió.

En vida
de los pecados fui pasto,
la buena muerte

me volvió casto.

Castidad asegurada
en esta última morada.

Por razones de higiene,
en este cementerio
sólo enterramos almas.

Aquí enterramos a un ángel
que se cansó de volar.

Aquí enterramos al ángel
que se estrelló en la colina.

Después de la última tormenta
pasamos una semana
enterrando ángeles.

Te ofrezco mi mejor sonrisa
calavérica.

Llevo años
calavereando.

Calavera
no chilla.

Tan inútil
como peinar calaveras.

¡No me hagas reís
que se me cae la mandíbula!

Por soltar la carcajada
se me perdió la quijada.

A Rubén

Esta burra de Clotilde
no acierta una sola tilde;
dice melodía por melodía,
y por desafío, desafío.
Les juro, no veo el día
de escribirle el epitafio.

A Marcel

De tus muchachas en flor
no quedó ni la sombra.

¡Cómo se pasó la vida,
cómo se vino la muerte.

Da por pasado,
peregrino,
lo no venido.

A esa mar
que es el morir,
fue a dar el pobre río
de mi vida.

La muerte me llevó antes
de llegar al arrabal
de senectud.
bendita sea.

Por los corredores de la vida
caí en la celada de la muerte.

Aquí estamos enterrados
quienes sólo fuimos
rocíos de los prados.

Mis pobrecitos tesoros
ni siquiera fueron lloros.

Me tocó una muerte airada
que de mí no dejó nada.

Dulce muerte
la mía,
me llevó mientras dormía.

Peregrino,
desde esta escombrera

te saludo.

Peregrino,
más respeto
por esta escombrera.

No te envanezcas, caminante,
de tu pobre vertical.

Si de líneas se trata,
la horizontal manda.

Pasé por tres morideras
hasta que llegó la verdadera.

Tan elegante mortaja
para encerrarla en una caja.

Cada quien viaja
hacia su mortaja.

Como para una fiesta amortajado
fui enterrado.

Mortaja de paño fino
para que no hable el vecino.

Mortaja de broderí
para no salir de aquí.